



EL VERANO ES TIEMPO PROPICIO PARA LOS DELIRIOS, COMO PUDO COMPROBAR PAUPER OIKOS CHARLANDO CON UNA ALQUIMISTA DE LA MACRO Y UNA ALUCINADA DEL APOGEO DEL LIBRE MERCADO



## FANTASÍAS ESTIVALES MACROECONÓMICAS Y LIBERTARIAS

**U**NA CALUROSA TARDE DE AGOSTO, PAUPER OIKOS NO sabía qué hacer para perder de vista a Charlotte Mxyzptlk, la macroeconomista francesa de la quinta dimensión, que le explicaba el famoso programa MADRE, o sea, Más Audacias sobre la Deuda y que la Repague ¿Eh?

—Se trata de que el BCE compre una parte importante, hasta el 50 %, de la deuda de los países de la eurozona —insistió Charlotte—. Esto se haría a cuenta de los ingresos futuros que les corresponderían de los beneficios obtenidos del BCE por emisión de moneda. Es decir, este planteamiento tendría la virtud de que se reduciría la deuda actual a cambio de ingresos futuros, lo que supondría una importante transferencia intergeneracional de recursos dentro de los países, pero no entre países.

—Ya veo que mediante este sacrificio nacional del señoraje quieres eludir la protesta de Alemania, que en el caso de los eurobonos, tan entusiastamente apoyados por todos los demás, se vería ante una mutualización de la deuda, corriendo riesgos por los desmanes ajenos. Pero fijate que tu programa MADRE no es tan distinto: en vez de mutualizar deuda mutualizas moneda... y es la de todos, porque aumentas mucho el balance del BCE con más activos dudosos. ▶



—Pero a cambio resuelvo un problema de hoy —respondió Charlotte Mxyzptlk—. La economía europea necesita urgentemente impulsos monetarios, cuando además otros países están expandiendo la oferta monetaria, lo que nos transmite impulsos deflacionistas vía tipo de cambio. ¿Qué temen en el Buba? ¿Una convulsión geopolítica inesperada o el choque de algún cuerpo cósmico contra la Tierra? Hay que romper la fidelidad incondicional del BCE a una concepción de la política monetaria claramente caduca.

**P**AUPER OIKOS COMPRENDIÓ QUE NUNCA IBA A CONSEGUIR QUE Charlotte pronunciara su apellido al revés, y entonces lo pronunció él... ¡¡Sokio!!... Y desapareció.

Sin embargo, algo mucho peor estaba por venir. Pauper Oikos oyó una voz sería y filosófica que le advirtió:

—Estamos ante un vértigo libertario.

La gansada era mayúscula, pero está tan generalizada entre políticos, artistas e intelectuales, que el enviado especial de Actualidad Económica no fue capaz de adivinar quién la había pronunciado, hasta que finalmente la vio y comprobó que era su amiga María Rotundaeta, una pensadora correctísima.

—No digas pavadas, María— le pidió, amable.

—No son pavadas —replicó ella—. Se trata de un fenómeno genuino que ha contribuido también a la autoliquidación de las viejas dirigencias conservadoras, seducidas o intimidadas por concepciones económicas de acento fuertemente libertario. El liberalismo está en el centro de la política hoy.

—¡Pero si lo que hacen a derechas e izquierdas es justamente lo contrario del liberalismo!

—Adam Smith pensaba en el interés egoísta de los agentes —continuó la intelectual.

—Otra vez, justo lo contrario de lo que pensaba Smith.

—Y Buchanan decía que el mercado es trascendente.

—¿Cómo iba a decir eso, cuando se aplicó al análisis de lo menos trascendente, como es la política? —protestó Pauper Oikos.

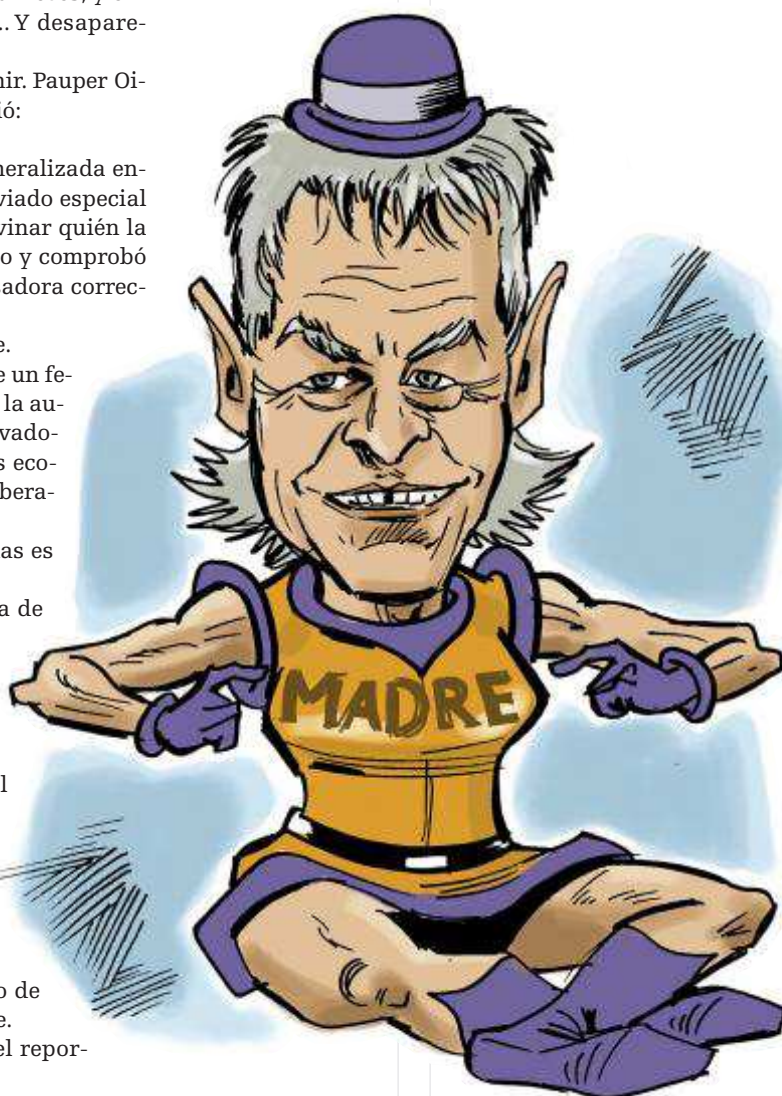
María Rotundaeta no es mujer de amilarse ante la realidad, sino de remachar en la corrección política fundamentalmente centropoidal.

—La socialdemocracia y el modelo libertario de Greenspan han fracasado —sentenció, solemne.

—Por favor, basta de disparates —imploró el repor-

tero, sin éxito alguno—. La santificación del mercado descansa sobre una previa santificación del individuo.

Justo cuando Pauper Oikos empezó a anhelar el regreso de Charlotte Mxyzptlk, porque cualquier alquimia monetaria era mejor que el delirio estival de María Rotundaeta, regresó la macroeconomista de la quinta dimensión. Aparcaron entonces todo debate, y se fueron los tres a tomar algo fresco juntos, porque todo el mundo sabe que el *Return On Capital Employed* hace el cariño. ■



**Entre los mayores disparates del pensamiento único figura la convicción de que Alan Greenspan, el célebre presidente de la Reserva Federal de los Estados Unidos, es el paradigma del liberalismo**